

David González

EL DEMONIO
TE COMA
LAS OREJAS



Biblioteca Omegalfa

2020

Ω

El demonio te coma las orejas

David González

Fuente:

[Biblioteca de MLRS](#)

Información sobre el autor:

[El Cuaderno Digital.com](#)

[Biblioteca Virtual FANDOM](#)

Maquetación:

Demófilo

2020

Esta edición digital, que reproduce fielmente el texto original, carece de cualquier ánimo de lucro por parte de Biblioteca Omegalfa.

Su colocación en nuestra página web tiene como objeto exclusivo la difusión cultural de la poesía.



*Libros Libres
para una Cultura Libre*

Biblioteca Virtual

Omegalfa

2020

Ω

*Estos poemas están dedicados
a todos los que me quieren mal.
A todos mis enemigos.
Que les follen, que se jodan.
He vivido el tiempo suficiente
como para escribir este libro.*

*Los Académicos tienen mucho que
temer
y no morirán
sin oponer una sucia resistencia*

*pero nosotros
llevamos mucho tiempo
preparados*

*venimos de las calles
y de los bares y de las
cárceles.*

CHARLES BUKOWSKI

*Escribo para gente que no tiene
otro sitio donde caerse muerta
que la superficie de un poema.*

ROGER WOLFE

*Camarada, esto no es un libro;
quien toca esto, toca un hombre.*

WALT WHITMAN

*Conozco a las gentes,
lo que no les afecta,
directamente, sus tripas,
¡no existe! ¡cuidado!*

LOUIS-FERDINAND CÉLINE

Bienvenido a la cárcel.
¿Llevas contigo algo de valor?
¿Cadenas? ¿Medallas? ¿Anillos? ¿El peluco?
Pues déjalo todo a la entrada.
Luego no digas que no te avisé.
Y ahora pasa la página y entra.
Voy contigo.

I

DEPÓSITO LEGAL

Me lo dijo mi madre.
A ella también se lo dijeron:

*Escúcheme, señora, yo
lo único que puedo garantizarle
es que su hijo ha entrado
vivo
aquí.
Ahora bien,
lo que ya no sé,
lo que ya no puedo asegurarle
es cómo va a salir.*

Se lo dijo
el director de la provincial.
Mientras se lo estaba diciendo,
fuera,
en el patio de la segunda galería,
estaban a punto
de bajarse al Rana.
El Rana, de rodillas,
atragantándose con sus propias lágrimas,
suplicando
por su vida:

*¡Por favor, tío!
¡No me mates!
¡Por lo que más quieras!
¡No me mates!
¡Haré todo lo que tú me pidas!
¡De legal, tío! ¡Todo!*

¡Te lo juro por mis hijos!
¡Por todos mis muertos!
¡Pero por favor!
¡Por favor te lo pido!
¡No me mates!

La primera mojada,
con un pincho sacado de la pata de una cama,
un conan,
le entró por la boca abierta,
le atravesó la lengua, la garganta
y salió por la espalda.

La segunda se la espetaron en la nuca.
Le rompió los dientes
y terminó de reventarle
la cabeza.

DENOMINACIÓN DE ORIGEN

La misma palabra lo dice: cárcel.
Diminutivo de cárcel: reformatorio.
Sinónimos de cárcel: penal,
presidio, correccional, penitenciaría
(los dos últimos incluyen matiz de regeneración).

Prisión es palabra escogida o forense.

Se la conoce también por otros nombres:

talego (el más extendido),

maco, trullo, trena (germanismo).

Los gitanos la llaman estaribel,

o estar,

que viene a ser lo mismo pero abreviando.

Sin embargo,

cuando estás dentro de una,

cuando te encuentras allí metido,

el nombre es lo de menos,

no tiene mayor importancia,

lo único que cuenta es que siempre, en todo momento,

es

una cárcel.

LA VIRGINIDAD PRODUCE

cáncer,

vacúnate.

Son las primeras palabras que vas a leer al entrar en la celda en la que vas a tirarte los tres próximos días. El período, como lo llaman aquí. Cinco palabras dispuestas de esa forma, en ese orden concreto, con la única intención de meterte el miedo por el culo, acojonarte, como si no lo estuvieras ya bastante.

Las han escrito en el tabique que separa la taza del váter y el lavabo del resto de la celda. La taza no tiene tapa. La cisterna no tiene ni agua
y ni cadena. El lavabo está sucio, y atascado, el resto de la celda, es precisamente eso: resto, restos de la inmundicia que te han dejado de recuerdo otros que pasaron por aquí primero que tú:

mantas picajosas, llenas de pelos,
colillas,
periódicos atrasados

y revistas pornográficas,
con las páginas pegadas entre sí por escupitajos amarillentos
de semen reseco,

y además, en las paredes, en el techo, en la puerta,
o por todas partes, escritas con la llama del mechero con el mango afilado de una cuchara,

cantidad de frases:

Odio y muerte a los maderos.

Prohibido escupir en el suelo.

*No llores por no ver el sol
pues tus lágrimas te impedirán ver las estrellas.¹*

La virginidad produce cáncer,

vacúnate.

Entonces te subes a la ventana (vete
acostumbrándote a llamarla por su nombre:
perlacha), te subes a la perlacha
y echas un vistazo al patio:

unos mendas disputan un partido de futbito;
otros dan vueltas, con las manos a la espalda,
como si todavía llevaran puestas las esposas;

otros están sentados, contándose milongas;
y hay uno que se apoya en la ventanilla del economato
y que va vestido con un traje de baño
de esos que imitan la piel de un leopardo.

La virginidad produce

cáncer,

vacúnate.

¹ Versos de Rabindranaz Tagore.

SEAMOS REALISTAS

en este sitio
nadie cuenta
estrellas
por la noche.

EL CANÍBAL

Tiene
los dientes
afilados.
Le llaman
el Caníbal:
come
pollas.

LO MIRES POR DONDE LO MIRES

Comunicas con tu familia
dos veces a la semana:
los martes y los jueves,
en un locutorio
con un cristal de por medio.
Apenas son unos minutos
en cada comunicación:
unos veinte o por ahí,
pero puedes estar seguro
de que nunca te vas a comunicar
tanto
con tus padres,
sobre todo con tu padre,
como en el transcurso
de estas visitas.

HUMILLACIÓN

El funcionario,
un cacho de carne con ojos
en mangas de camisa, dice:

*Todas las cosas de metal que tenga
sáquelas y déjelas sobre esa mesa.*

Luego, mi abuela,
apoyándose en su muleta
(hace un año se rompió la cadera
al caer de espaldas al suelo
mientras limpiaba los cristales
de la ventana de la cocina
subida encima de una banqueta),
pasa por el detector de metales,
y el detector emite una serie de pitidos.

A lo mejor es la muleta, dice mi madre.

¿Puede andar sin ella?

*Bueno, sí, pero no querrá
Que se la dé a usted y que vuelva a pasar.*

Y mi abuela,
su largo pelo blanco recogido
en un moño por detrás de la cabeza,
un pañuelo negro cubriéndola,
hace lo que le ordenan,
y aún cojeando
consigue que el detector pite otra vez.

A ver, quítese ese pañuelo.

Mi abuela obedece.

*Seguro que son esas horquillas,
así que hágame el favor de soltarse el pelo.*

Mi madre explota:

*¿pero no se le cae a usted la cara de vergüenza
al hacer que una persona tan mayor
tenga que pasar por todo esto para ver a su nieto?
¿Qué se piensa que somos nosotros?
¿No sabe usted distinguir a la calaña de las personas
honradas?*

Pero ya mi abuela, con su vestido gris,
está pasando de nuevo por el detector
con idéntico resultado
que las dos veces anteriores, y el boqueras,
un cacho de carne, dice.

*¡Quítese el vestido!
Si quiere puede doblarlo y colgarlo
del respaldo de esa silla de ahí.*

Mi madre está tan indignada
que no le salen ni las palabras.

Y mi abuela,
cojeando,
despeinada,
en enaguas,
consigue cruzar al otro lado del detector

de metales sin ser delatada.
Ahora ya puede vestirse y pasar al locutorio.

Y *No tiene usted perdón de Dios*, le dice mi madre.
 mi abuela,
 que al ir a ponerse el vestido
 ha encontrado en un bolsillo una moneda suelta,
 se acerca al boqui y le dice:

Perdón, señor, ¿sería esto lo que sonaba?

Y le pone delante de los ojos,
 a modo de espejo en miniatura,
 una peseta
 con la cara de Franco.





EL DEMONIO TE COMA LAS OREJAS

Estás hablando
con el retrato
de tu chorba.
Tienes que levantar
mucho la voz
para que ella
pueda oírte:

el Chao
acaba de abrirse las venas
con una hoja de afeitarse
y está chillando
y pegando coces
en la puerta cerrada.

Tu novia cierra los ojos.

Le gustaría también
tener manos
para taparse los oídos.

NOSTALGIA

 Mi primera reacción
 (cuando al decirle a Mari
 hay otro, ¿eh?,
y ella, poniéndose roja,
 murmura que sí,
 que cómo lo sabes,
 que quién te lo dijo,
 que cómo te enteraste,
 sí, es verdad,
 hay otro)
 es mandarla directamente
 a la puta mierda,
 a tomar por el culo por ahí;
 en cambio,
 lo único que le digo es:
 Bueno, tía
 (el término *tía*
 significa también
 ramera), *tranqui,*
 no pasa nada,
 podemos seguir
 siendo amigos, ¿no?,
y después
 salgo del locutorio,
 agachándome al pasar
 por debajo de la puerta,
 ya sabes,
 por lo de los cuernos.

 Ya en mi celda,
 contemplo

una fotografía de Silvia,
una fotografía
de cuando ella tenía
catorce o quince años
(ahora tiene
dieciséis o diecisiete).

Un primer plano
de su cara sonriente.
Utilizo el cigarro
que estoy fumando
para quemarle los dos ojos.
Luego le tiro de los pendientes
hasta que le arranco
de cuajo las dos orejas.

Inmediatamente le parto
la nariz en dos

y le rompo la boca
y todos los dientes.

Lo que queda de su cara
lo arrojo por la taza del váter
acto seguido, hago encima
mis necesidades fisiológicas,
mis tres necesidades,

y luego tiro de la cadena.

Más tarde, por la noche, en la cama,
pienso en ella.

La echo mucho de menos.

Ahora que ya no la tengo
es cuando de verdad
la echo de menos.

La foto.

CUALQUIER PARECIDO ES PURA COINCIDENCIA

O te cortas el pelo tú
o te lo cortamos nosotros,

y encienden los mecheros
y se descojonan vivos.

O te cortas el pelo tú
o te lo cortamos nosotros,
tú verás colega, tú mismo.

Son cuatro
Los cuatro hijos de puta
que mandan
en la galería de los menores.
Los kías.
Forman un círculo a mi alrededor.

¿Qué, julai?
¿Te lo vas a cortar o qué?

Hoy es martes.
Vienen a verme los viejos.
Entro en el locutorio
y mi madre dice:

¡Te has cortado el pelo!
Menos mal que te dio por cortarlo,
ya parecías un quinqui
con esas melenas.

Esto ya es otra cosa,
dice mi padre.
Ahora ya pareces un hombre.

UNA LLAMADA TELEFÓNICA

Tenía el teléfono
al alcance de la mano,
solo era descolgarlo
y marcar el número de casa.
Diría:

¿Mamá?

...

Sí, yo, David,

¿quién iba a ser si no a estas horas?

...

¿A ti qué te parece?

*¿Cómo quieres que me encuentre
estando aquí dentro?*

...

*Oye, que tengo poco tiempo,
escúchame, es para decirte
que no vengas el jueves a verme.*

...

*No, tranquila,
no me ha pasado nada,
solo que mañana a las ocho
me llevan de conducción
para Galicia.*

...

Sí, de la mañana.

...

*No, ¿cuándo querías que te avisara?
No me lo dijeron
hasta hoy por la mañana.*

...

*Ya, pero resulta que me avisaron
nada más salir de comunicar contigo,
esa fue la putada.*

...

*Sí, ya, ya lo sé,
son todos unos cabrones,
¿pero qué quieres que haga yo?
¿Te extraña?*

*A estas alturas ya tendrías
que saber cómo funcionan
las cosas aquí dentro, ¿o no?*

...

*Ya, vale, sí,
¿pero quieres callarte un momento
y prestarme atención?
Lo que quiero saber es si podéis venir
tú y papá a despedirme
y ya de paso me traéis
una bolsa con ropa limpia
y algo de dinero.*

...

*Está bien, pero tenéis que procurar
llegar un poco antes, no vaya a ser
que por cualquier historia
salgamos antes de lo previsto, ¿eh?*

...

*No, eso sí que ya no lo sé,
ni idea, pero quién sabe,
a lo mejor les cogéis de buenas
y os dejan pasar
aunque solo sea un momento,
eso mejor se lo preguntáis al funcionario
que esté en la puerta,
a ver qué os dice él,*

*aunque no creo,
así que no te hagas demasiadas ilusiones.*

...

*Vale, sí, oye mamá,
ya tengo que colgar,
ya está la gente ésta metiéndome prisa.*

...

Sí, también yo mamá, ya lo sabes.

...

*Oye, y que no me entere yo
que te pones a llorar, ¿eh?
Bueno, anda, adiós, hasta mañana.
¡Ah! ¡Escucha! ¡No cuelgues! ¡Espera!
Me olvidaba de una cosa:
dale un beso a Belén de mi parte.*

...

*Dile que yo también.
Bueno, mamá, hasta mañana,
adiós, un beso.*

Para hacer esa llamada telefónica
había que pedirle permiso
al Jefe de Servicios.
Estaba en el Centro, con los otros boqueras.
Le llamé a voces y con gestos desde la cancela.
Me vio y vino.

*¿Qué le ocurre?
¿Qué quiere usted?*

*Verá, es que mañana por la mañana
me voy de cunda para Lugo
y en casa no saben nada,
así que si usted me dejara llamar por teléfono...*

*Ya tendría usted que saber
que para realizar una llamada telefónica
hay que solicitarlo por escrito
a la Junta de Régimen o al Director.*

*No, si eso ya lo sé, tiene usted razón,
pero es que me voy mañana
y ya no me da tiempo...*

...

*¡Pero, oiga! ¡Si solo será un minuto!
Solo llamar y decirle a mi madre
que me voy de cunda
y que no venga el jueves a comunicar.
Solo eso, no tardo ni un minuto...*

...

*Pero escuche, joder,
a usted que puede importarle
que llame o que no llame,
es solamente un minuto,
a usted no le va a pasar nada
y el teléfono está ahí mismo...*

...

*Espere, hombre, joder, no se vaya,
espere, escuche, atienda,
mi madre va a venir el jueves
y yo ya no voy a estar aquí
y va a hacer el viaje en balde
y encima se va a llevar un disgusto
y a usted nadie le va a decir nada
por dejarme llamar...*

...

*Venga, hostias, enróllese, que más le da,
si es que el teléfono está ahí mismo, joder...*

¿Cómo tengo que explicárselo a usted?

¿Es que no me he explicado bien?

¿No me ha entendido?

¿Estoy hablando en chino?

No puedo autorizar esa llamada

y *punto.*

Además, para que se entere,

desde ese teléfono

no se puede hablar con la calle.

Solo tiene línea

con el interior de la cárcel.

LAS FIESTAS DE LA SOLEDAD

(en memoria de Begoña)

Me llaman desde la ventana
del departamento de las mujeres.

La Maica.

¡Eh, figura!

¿A que no sabes a quién tengo aquí?

Pongo la mano encima de la frente,
a modo de visera, y miro hacia la ventana:
enmarcada entre los barrotes,
como una postal, aparece una cara.

La cara de Begoña.

Recuerdo una tarde, hace años,
en las fiestas de La Soledad,
los niños la habían dejado sola,
le habían dejado todos los caballitos para ella,
y ella daba vueltas,
y vueltas,
y venga vueltas
y más vueltas, todas las miradas puestas
en sus muslos, en su culo y en sus tetas.
Después se baja, se acerca a donde yo estoy
(sentado en el capó de un coche),
me coge por la cintura,
y delante de todo el mundo, sin cortarse,
me da un beso en la boca y me dice:

Me gustas un montón, tío,

pero eres demasiado golfo para mí.

Luego, una pensión de mala muerte.
Ella y su hermano pequeño, Carlos,
tirados encima de una cama deshecha.
Ella, en bragas y en sujetador,
esquelética, como si acabara de salir
de un puto campo de concentración.
Sobre la colcha hay una cuchara quemada,
medio limón podrido,
los envoltorios vacíos de dos jeringuillas
y una papelina de caballo, abierta.
Encima de la mesita de noche:
recetas falsificadas de la SS,
dinero, tabaco, encendedores,
una botella de agua mineral de 2 litros,
cajas de pastillas (*Buprex*,
Rophinol, *Tranxilium 50*) y más máquinas.²
Begoña y su hermano pequeño se chutan.
Después ella me mira y me dice:

*David, ¿te da más salir un momento?
Es solo mientras me cambio de ropa.*

Y la voz de Carlos:
¿Qué pasa contigo, Bego?
¿Qué te crees que David no ha visto nunca un coño?

Luego, el funeral.
El funeral por la muerte de tu hermano pequeño,
de Carlinos, en la iglesia de San Pedro.
El mar allá fuera. Los yonquis también.
Para darte el pésame me veo obligado

² Jeringuillas

a pisar la sombra que forma tu cuerpo.
Nos damos un abrazo. Te echas a llorar.

¡Me he quedado sola, David!
¡Me he quedado muy sola, tío!

La sombra de tu cuerpo,
y no podía ser de otra manera, era una cruz.

La cara de Begoña.

¡Pero, tía! ¿Qué haces tú aquí?

Nada, ya ves, lo mismo que tú.

¿Sabes una cosa?

¿Qué cosa?

Que estás muy guapa.

Es verdad. Lo está. Muy guapa.
Las ojeras han desaparecido.
Los pómulos ya no sobresalen tanto.
Su cara tiene mejor color.
Además se ha dejado crecer el pelo.

Estás tan guapa como...
Iba a decir que como aquella vez
en las fiestas de La Soledad, en los caballitos,
pero prefiero callarme la boca.

Es que está embarazada,
me grita La Maica.

LA MAICA

no tiene piños.
Le han caído todos.
Por culpa del caballo primero
y por la mierda de comida
del talego después.

Así la chupas mejor,
le decimos todos.

La Maica está desdentada,
y eso quizá influya en su voz,
una voz
que le viene
que ni pintada
para arrancarse por bulerías.

El Richard se asoma a la perlacha
cada noche,
después del recuento,
y se pone a gritar:

¡Maica! ¡Esa Maica!
¡Cántanos algo! ¡Venga!

Ella se hace la loca,

¡Esa Maica bonita!
¡Venga! ¡Cántate una!

pero siempre acaba
por hacerle caso.

El picoletto de la garita
deja de pasear
de un lado para otro,
se apoya contra el muro,
pone encima su fusil,
enciende un truja
y escucha en silencio
esa voz sin dientes
que nos muerde a todos
el corazón.

LA BOCA DEL ESTÓMAGO

que no
que ya está bien de tanta coña
que ya os vale, joder,
que no
que no subimos al chabolo
para la hora de la siesta, ¿vale?

Vinieron más boqueras.

que no
que esto no hay quien lo coma
que esto
ni es comida
ni es nada
que no
que pasamos de subir al chabolo
para la hora de la siesta, ¿vale?

Llegó el Jefe de Servicios.

¿cómo que qué pasa aquí?
¿a usted qué le parece?
se supone que esto son lentejas, ¿no?,
pues mire, ¿lo ve?,
aquí no hay más que agua, ¿lo ve?,
y hasta que no nos traigan
una jala como dios manda
de aquí no nos movemos
no subimos a la celda
para la hora de la siesta, ¿queda claro?

Tuvieron que avisar al Doble³

y voy a ir pasando lista de uno en uno
y al que no deponga su actitud
y siga negándose a subir a su celda
se le castigará con un fin de semana
de aislamiento
en las celdas de castigo.
¿He hablado con la suficiente claridad?

con tanta claridad
que perdimos el culo
escaleras arriba
a ver cuál de nosotros
cogía primero
el sueño.

después, por la noche, para cenar,
las mismas
putas
lentejas.

³ El director.

SALIDA DE EMERGENCIA

Le han tenido que meter en tu chabolo.
No había otros, no, joder,
tenía que ser precisamente éste, el tuyo.

A la mierda tu intimidad.
No para de moverse. No puede estarse quieto
en un sitio, no, tiene que andar tocando las pelotas
de un lado para otro. A lo mejor tiene el mono.
Te saca de quicio, te pone de los nervios.

*¿Y tú por qué estás aquí?
¿Qué hiciste? ¿Cuánto tiempo llevas ya?
¿Te pusieron fianza? A mí tampoco.
Pero ya tengo pensado
lo que voy a hacer para salir de aquí.*

¿El qué si puede saberse?

*Arrancar la varilla de la cisterna,
afilarla y meterme un puñalón.
Fijo que así me sacan al hospital.*

y Por la noche te pide prestado un jersey.
Solo mientras lava el suyo en el lavabo
le seca. Es que está lleno de sangre.
De la cantidad de hostias que le cayeron en comisaría.
Después, cuando ya estás a punto de quedarte sobado,
se levanta,
se sienta en la taza del váter y se pone a jiñar.
Oyes los esfuerzos que hace,
los pedos que se le escapan,

y todavía tiene que romperte la nariz
el hedor, su hedor.
Das vueltas en la cama. Lo ha conseguido. Te ha
desvelado.

Se pasa toda la mañana y casi toda la tarde
afilando la varilla contra la pared. Te da dentera,
se te pone la carne de gallina, los pelos de punta.
Te enseña el pincho cuando termina.

¿Tú qué crees? ¿Me dolerá mucho?

Apoya la espalda contra la puerta de la celda,
se sube el jersey, tu jersey,
y se clava el pincho en la barriga,
tres o cuatro centímetros por debajo del ombligo.
Pero ha sido poco, por una herida tan insignificante
seguro que ni lo bajan a la enfermería.
Es que no sale ni sangre.

Espera, te voy a echar un cable.

Te acercas a su lado, agarras el pincho con una mano
y te preparas para empujarlo con la otra.
Pero no es tan sencillo, no es tan fácil,
¿y si algo sale mal? Si te lo cargas, ¿qué?,
¿qué te pasará entonces?, porque no es broma,
puedes matarlo,
o dejarlo desgraciado para el resto de su puta vida...
Pero te viene a la memoria
el hedor de su mierda
y sus paseíllos por la celda
y sus ronquidos
y ese ruido tan desagradable que hace al masticar la
comida...

Y entonces empujas. Con todas tus fuerzas.
Adentro,
más,
más adentro,
bien adentro, hasta las mismísimas
entrañas.

EL TIGRE

Javi tenía tatuado
un tigre en el antebrazo.
Bueno, no sé si era
un tigre o un leopardo,
algo así,
y se chutaba en las pintas
de la piel del animal
porque de esa forma
no se le notaban las marcas.
Y así siempre.
Hasta que un día
el tigre se cansó,
y le comió el brazo
de un mordisco.

LOS SUBTERRÁNEOS

¿Ratas?

Para ratas las del talego.

¿Verdad que sí, tío?

¿Verdad que sí?

Esto son ratas y lo demás cuento.

Puras ratas de alcantarilla.

Acuérdate del gato

que desapareció

en los tigres del patio.

Puras ratas de alcantarilla.

¿Las oyes?

Están subiendo

por las cañerías.

Vienen hacia aquí.

Pero no te preocupes,

no problem,

coge algo que tenga peso,

cualquier cosa vale,

una manta doblada por ejemplo,

y pon encima tus zapatos

y tus libros de poemas.

Eso tendría que bastar.

¿Las oyes?

¿Oyes el ruido que hacen

al estrellarse contra la manta?

Seguirás oyéndolo
mientras vivas,
mientras tengas memoria.

Tienen que recorrer
unos veinte metros o así
a cielo descubierto
si lo que pretenden es cruzar
de unos urinarios a otros.
Es cuestión de armarse de paciencia
y esperar.

Cuando se aventura la primera
le arreamos un golpe
con todas nuestras fuerzas.

Con un palo de escoba.

Una buena patada también sirve,
pero hay que alcanzarla de lleno,
si no se te puede escapar.

Luego la llevamos a patadas
hasta el centro del patio,

y una vez allí
alguien saca el encendedor
y la quema viva.

Esto por el gato,
hija de puta.

¿Oyes como chilla?

¿Ves como se retuerce de dolor?

Mírala como se arrastra.
Es inútil. Pierde el tiempo.
Está muerta.

¡Venga!
Vamos a por otra más.

Luego, el Papuchi,
que no es nada escrupuloso,
les anuda el extremo de un cordel
alrededor del rabo
y las cuelga boca abajo
de las vigas del tendejón.

A veces, le da también por tirarlas
por encima del muro,
al otro lado de las vías del tren.

JAQUE

mientras jugamos estas partidas de ajedrez
mientras matamos el tiempo
el tiempo sigue su curso inexorablemente

sin acordarse de nosotros

olvidados en esta puta celda
olvidando la palabra tiempo

NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED

Mañana es 24 de septiembre,
día de Nuestra Señora de la Merced,
patrona de todos los presos.

Mañana será fiesta.

Se disputará un campeonato de futbito
entre los penados y los preventivos.
De la calle vendrán un cantautor comprometido,
un grupo de rock alternativo
y una compañía de teatro independiente.
El año pasado vino también una poetisa
que escribía versos sobre la libertad,
aunque aquellas eran sus primeras horas
dentro de una cárcel.

Mañana es 24 de septiembre,
día de Nuestra Señora de la Merced,
patrona de todos los presos.

Mañana será fiesta.

¿Se puede saber qué es lo que celebraremos?

¿El estar presos quizá?

CARIÑO ANIMAL

El Freddy no se cansa
de darle besos en la cara
y en la comisura de los labios
al Sagarito. Le dice al oído:

*¡Pero cómo me camelas!
Me traes loco, joder,
pareces un guayabo.*

El Freddy se comió una muerte.
Le cayeron más de dieciocho años.
Por asesinar sesenta y nueve veces
a un maricón con el que coincidió
en la barra de una discoteca.
Y solo porque le guiñó el ojo.

JUGO DE NARANJA

Apenas te sostienes de pie.
Son cinco días ya sin probar ni bocado.
Los dos últimos, además, sin beber nada.
Una huelga de hambre en plan salvaje.
Piensas constantemente en comida.
En la comida de la cárcel.
En el agua tibia con cuatro lentejas.
En los garibolos, que podrían servir
muy bien para jugar a las canicas.
En el arroz viscoso:

y prueba a tirarlo contra la pared
verás cómo se queda allí pegado.
En las patatas fritas, frías y revenidas.
En los huevos fritos, sin yema,
cachos de cáscara rasgando la clara.

El Mellado entra en la celda.
Lleva una naranja en la mano.
La naranja más grande que has visto en tu vida.
Se la pasa de una mano a la otra.
La lanza al aire, la recoge.
Te mira, se cachondea.

¿Qué, pringao?
¿Cómo lo llevas?
¿Todavía no te has muerto?

y Se apalanca en la cama, a tu lado,
se pone a pelar la naranja.
La pela despacio, sin ninguna prisa, cuidadosamente.
Las mondas las arroja al suelo. No consigues apartar la

mirada de sus uñas llenas de roña.
El jugo de la naranja
le resbala por los dedos sucios
y deja por un momento de pelar
y se los chupa,
haciendo todo el ruido de que es capaz,
haciéndolo adrede, por supuesto.
Se pasa la lengua por los labios.
Relamiéndose. Como lo perra que es.
Algunas gotas han caído sobre la almohada,
muy cerca de tu cara, de tus labios,
demasiado cerca diría yo.
Termina, por fin, de mondar la naranja,
la acerca a los labios, abre la boca,
y cuando va a pegarle el primer mordisco,
parece arrepentirse, entonces te mira, sonrío.

¿Quieres que te de un gajo?

No. Uno no.
Uno es poco. Todos. Los quieres todos.
Le arrancas la naranja de las manos
y te la llevas entera a la boca. No entra.
Te muerdes la lengua.
También un trozo de labio.
Entonces arrancas los gajos de tres en tres,
los llevas a la boca
y para que entren del todo
los empujas con la yema de los dedos.
Tienes tanta gusa que los pasas enteros.
Sin masticar. Lo que masticas
son tus propios dedos, tus propias uñas.
Te atragantas con las pepitas.
Te empapizas. Toses. Te dan arcadas.

Te entran ganas de vomitar.
Pero sigues devorando epilépticamente
la naranja.

Después te tiras de cabeza al suelo.
Todavía tienes que comer
las mondaduras.

EL DEDO EN EL GATILLO

Alguna noche,
después del recuento,
es el del tricornio
quien las paga:

¡Pico! ¡Pico! ¡Pico!
¿Y tu mujer?
¿Dónde la tienes?
¿Con quién está?
¡Pregúntale a tu sargento!
¡No veas cómo se estará poniendo!

Alguno de nosotros
empieza a tirarle
las pilas usadas
del radiocasete.
Enseguida le imita
todo el mundo
y el pobre pico
sufre un auténtico bombardeo.
A veces se refugia en la garita.

¡Pico! ¡Al loro!
¡Agáchate!
¡No vayas a romperte la cornamenta!

Pero otras
se mosquea de verdad
y pierde los nervios
y coge su fusil
y le quita el seguro

y se lo lleva al hombro
y pone el dedo en el gatillo
y apunta hacia todas las voces.

¡Dispara! ¡Dispara!
¿A qué estás esperando?
¡Dispara! ¡Dispara!
¿Qué te pasa?
¿No hay huevos o qué?
¡Venga, pico!
¡Dispara! ¡Dispara!

¿Por qué no lo hace?
¿Por qué no dispara?

Alguno de nosotros, yo mismo,
en su lugar, lo haría.

¿POEMAS?

Cualquiera
que lea las cartas
que le mando
a mi madre
pensará
que se las escribo
desde un hotel
de cinco estrellas.

EL PÉSAME

El Cejas se ha colgado de mí
y quiere follarme el culo a toda costa.
Pero él solo no va a poder conmigo,
y lo sabe. Entonces lo habla con el Tajás
y con el Bullati. A cambio de su ayuda les dará
una caja de *Rophinol* a cada uno.

Su plan es este:
el Tajás y el Bullati me llevan a la sala
de la televisión. Allí me dan una paliza
que me deja hecho polvo,
así cuando luego aparezca el Cejas
no estaré en condiciones de plantarle
cara y podrá darme por el culo
a su entero placer. Ahora bien,
la noche antes
la palma la madre del Tajás
y el Tajás, agobiado, no quiere seguir adelante
con el plan. El Bullati tampoco.
La pregunta es casi obligada:
¿debo darle el pésame al Tajás?

CERILLAS

Lo habíamos estado hablando toda la noche:

si mañana por la mañana,
cuando nos abran la celda,
viene alguien,
el que sea,
los que sean,
y empiezan a buscar bronca,
tú ya lo sabes, ¿eh?,
lo que hablamos:
pase lo que pase,
tú y yo juntos,
nada de acojonarse, ¿eh?;
y si tenemos que andar a hostias,
pues andamos,
y si tiran de baldeo,
pues que tiren,
allá ellos,
tú ya lo sabes, ¿vale?,
lo dicho:
pase lo que pase,
tú y yo juntos,
nada de rajarse, ¿estamos?

A la mañana siguiente le sacaron al patio
a hostia limpia, le amarraron
a una columna del tendejón,
le pusieron en los pies periódicos
atrasados, trapos y cartones,
y le enrollaron todo el cuerpo
con papel higiénico

y con la espuma de las colchonetas.

Luego le prendieron fuego.

Las cerillas
las tuve que poner yo.

EL INTERROGATORIO

Estoy medio dormido
cuando en eso suena
el timbre de casa.
Serán cerca de las nueve
de la mañana o así.
¿Quién podrá ser a estas horas?
Mi madre sale de la cocina,
se limpia las manos en el delantal
y va hacia la puerta.

¿Quién es?

Policía. Abran.

Intento decirle
que no lo haga,
que ni se le ocurra
abrir esa puerta,
pero llego tarde
y la puerta se abre
y los maderos entran.

¿Está su hijo en casa?

¿Por qué?

¡Dios mío!

¿Qué ha hecho?

¿Qué ha hecho mi hijo?

¿Está o no está?

Estoy en los calabozos.
Me han dejado con las esposas puestas
en una especie de hueco que hay debajo
de una escalera metálica.
Me han dicho
que no me mueva,
que espere aquí,
que no se me ocurra hacer
ninguna tontería,
que enseguida vendrán a buscarme,
que me tienen que hacer
unas cuantas preguntas.
Hay un trasiego frenético en esta escalera.
No paran de subir
y de bajar por ella.
No paran ni un momento.
Suben
y bajan.
Suben
y bajan.
Es como para volverse loco.
Venga subir
venga bajar
venga subir
venga bajar
y lo peor de todo es que no puedo ver
quienes son los que suben
y bajan
y claro, siempre creo que son ellos,
que ya vienen a por mí
y no,
nunca son ellos
nunca es nadie
y ya tengo los nervios destrozados

y ya casi he perdido la noción del tiempo
y me ha entrado un dolor de cabeza
de la puta que lo parió y

¡Venga!
¡Vamos!
¡Arriba!
¡En pie!
¡Date prisa!
¡Muévete!
Te están esperando los de anti
atracos.

Estoy chillando.
Un chillido innumerable.
Me despierto.
Enciendo el mechero.
Las paredes se mueven.
Cucarachas.
Están llenas de cucarachas.
Las baldosas también.
La piltra lo mismo.
Tengo cucarachas en el pelo,
cucarachas por todo el cuerpo,
hay una posada en mi cuello.
Se cuelan todas las noches
por los agujeros que hay en el suelo,
bajo el lavabo.
Ayer me olvidé de echarles jabón.
El jabón es cojonudo.
Les gusta cantidad.
Lo devoran. Luego hinchan
y estallan.

Estoy despierto,
despierto del todo.
No fue más que una pesadilla.
Menos mal que me desperté
justo a tiempo
y no tuve que pasar
por aquel interrogatorio
otra vez
más.

III

SIN COMENTARIOS

El teléfono de mi casa
suena constantemente.
Mi madre deja
lo que esté haciendo y,
con el corazón en un puño,
corre a descolgarlo,
pensando siempre que quien llama
soy yo.

¿Diga?

Y una voz al otro lado de la línea,
no siempre la misma voz,
responde:

¿Con quién hablo?

*¿Es usted la **madre del ladrón**?*

*¿No está él? ¿No está **el ladrón**?*

¿No puede ponerse?

ESTO ES LO QUE HAY

Se lo confesé hacia la mitad de la película.
Era una película cuya historia se desarrollaba íntegramente detrás de los muros de una prisión de máxima seguridad. Se lo confesé cuando en la pantalla salía una escena en la que otro preso apuñala por la espalda al protagonista principal. Le dije que no hiciera demasiado caso, que las películas lo exageran todo mucho, que una cárcel de verdad no es así, que yo mismo me había tirado tres años dentro de una y no era así ni de coña.

Era peor,
pero esto no se lo dije a ella.

Al salir de cine la acerqué con mi coche hasta la puerta de su casa, pero antes de bajarse le dije que, más o menos, me hacía una ligera idea de cómo se sentía, por lo de que yo hubiera estado en el talego y todo eso, pero que, bueno, ahora las cosas eran distintas, yo había cambiado, ya no andaba metido en rollos raros, tenía un trabajo fijo y mi intención era seguir saliendo con ella, pero que a lo mejor ella conmigo no,
y por eso, lo mejor para los dos era que ella lo consultara con la almohada, lo pensara bien.

Yo estaría en mi casa, pegado al teléfono, esperando su llamada con lo que hubiera.

Y Bien, han pasado tres o cuatro años desde entonces todavía sigo esperando.

EL CAJERO AUTOMÁTICO

Voy a la caja
de ahorros
de Asturias
a cobrar un cheque
de la Fundación Municipal
de Cultura.

Un cheque por valor
de seis mil pesetas,
por la venta de cuatro
ejemplares de mi último
libro de poemas.

Cuando por fin
llega mi turno

y me acerco a la ventanilla,
el cajero
me mira con desconfianza,
me mira como si yo fuera
a sacar en cualquier momento
una pistola y gritar

¡Esto es un atraco!

¡Manos arriba todo el mundo!

Me exige el carné de identidad,
lo examina cuidadosamente

y después se levanta, sale
y observo que se pone
a charlar con otra persona

y que los dos me miran

y menean sus cabezas.

Luego mi cajero vuelve,
pero todavía se demora
un poco más consultando

no sé qué en unos archivos.
Finalmente, de mala gana,
me acepta el cheque.

Y todo esto
porque ha visto mis tatuajes.
Los dos tatuajes
que llevo en las manos.
En la izquierda,
la estrella de David.
En la derecha,
el rostro

y el bastón de Charles Chaplin.
Pero él, en la estrella
no reconoce el símbolo
de la libertad,

y en el rostro
y en el bastón de Charlot,
no descubre el humor,
la carcajada,
la risa sana.

No. Él no ve nada de eso.
Solo ve dos jodidos tatuajes,
y en consecuencia, una cárcel,
y por tanto, un ex
presidiario.

Yo.

EL RESTO DEL CAMINO

a veces ocurre:

me quedo parado
en mitad del pasillo,
mirando fijamente
las baldosas del suelo,

sin reconocerlas,
ni reconocer en ellas

los pasos
perdidos.

MATIZ DE REGENERACIÓN

- o Todos mis colegas de entonces
- o están muertos
- o están otra vez en el talego
- o andan por ahí tirados,
buscándose la vida
como malamente pueden.

Yo no.

Cambié.

Dejé a un lado
esa clase de vida.

Tuve miedo.

Mucho miedo.

EL NOMBRE DE LOS MEDICAMENTOS

Lo peor viene luego, después:
cuando estés durmiendo
y empieces a soñar
con aquellos días.
Será un sueño tan real
que te despertarás
cagado de miedo.
Sudando. Chillando.
Con los ojos meados.
Entonces consultarás
el reloj de arena
de encima de la mesita,
a ver qué hora es ya;
o el ventanuco de tu cuarto,
a ver si entra alguna luz
por las cuatro rendijas
de la persiana
y ya es de día.
Si aún es de noche,
ya sabes:
tendrás que volver.
A la cárcel.

EPÍLOGO

SILVIA LA DEL PELO ROJO

Si te he de ser sincero
quedé con ella
con la sana intención
de llevarla en el coche
a un descampado
a echarle un polvo.

La encontré rara,
no sé,
no tenía chispa en los ojos,
estaba despeinada

¿Cómo es que te dio por llamarme?

y el jersey,
el jersey azul cielo,
lo tenía todo lleno
de quemaduras de cigarrillos,

No sé, tenía ganas de verte.

y estaba en los puros huesos.
Daba pena verla, y sin embargo,
ya ves, no sé, era
la misma tía con la que años atrás
iba por la calle gritando
sexo, drogas y guns n´roses
sexo, drogas y guns n´roses.

*¿Sabes algo de Santi y de Flor?,
le pregunté mientras conducía.*

Santi le ponía los cuernos a Flor
sin parar. Flor había tenido otro
hijo.

¿Y qué es de Carmen?

Carmen estaba de puta
en una barra americana.

¿Y de Juanjo?

¿No te enteraste?

¿De qué?

*La palmó.
Una sobredosis.
El día de Nochebuena.*

*Y tú, ¿qué tal?
No sé quién me dijo
que te habías separado,
¿es verdad?*

Sí.

*¿Por qué? ¿Qué te pasó?
A mí nada. A él,
que era un hijoputa,
y un cerdo.*

¿Qué te hacía?

De todo.

*Me pegaba.
Se metía caballo
y luego llegaba a casa
y me pegaba,
me daba unas palizas de muerte,
y me forzaba sexualmente.*

Lo dijo así. No dijo
me violaba
o me follaba a la fuerza. No.
Lo dijo así:
me forzaba sexualmente.

¡No me jodas!

*Sí,
y hasta tuve que abortar.*

¿No podías tener el hijo o qué?

*Fue mi madre. No quiso
que lo tuviera. No quiso
que tuviera
un hijo
de ese hijo
de puta.*

Di una vuelta a la ciudad,
y luego la llevé otra vez a casa.
Me sentía raro, mal,
¿sabes lo que te digo, no?,
como si fuera culpa mía
que le hubiera pasado todo eso.

Un día de estos te vuelvo a llamar.

No dijo nada.

y Pero al levantarse
para salir del coche
se le subió un poco el jersey
le dejó un trozo de espalda
al descubierto.
Ahí estaban las marcas.
Los renegrones.
Las cicatrices.

La historia
que me acababa de contar.

DIBUJOS

pág. 18 Dibujo de Mik Baró (Vinalia Trippers, n° 7)

pág. 19 Dibujo de Carlos Rodríguez Brea “Rivirichu”